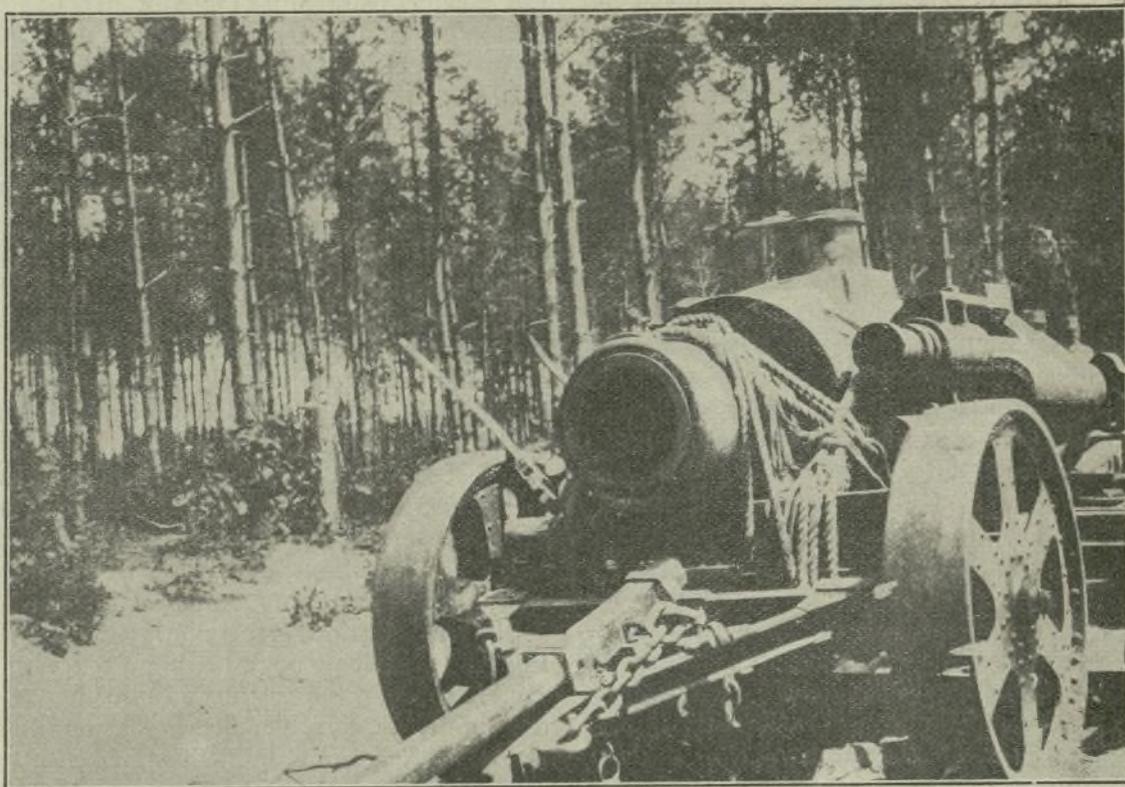


LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 123.—BARCELONA 24 DE AGOSTO DE 1916



Mortero austriaco de 30.5 centímetros en Galizia

CRÓNICA INTERNACIONAL

I. La prensa beligerante.—II. El presupuesto del Imperio ruso.—III. Italia y Alemania

I.—La prensa beligerante

La fraseología francesa continúa haciendo de las suyas. Aquel renombrado y sutil ingenio francés hay que buscarlo en libros viejos; ha huído avergonzado hace dos años, al ver que le suplantaban los epítetos de mal gusto, las frases gruesas, los insultos y un vocabulario que ciertamente no se ha ido a buscar a los salones de la buena sociedad. También han entrado en ese terreno, sin duda última palabra de la civilización, los ingleses, pero hay que reconocer que se han quedado al principio del camino; mejor hubiera sido que se abstuvieran de pisarlo.

Contrasta ese lenguaje con el léxico, limpio, reposado y ecuánime de la prensa del centro de Europa. Hasta en la refutación de las calumnias se muestra digna; generalmente, se limita a estamparlas, poniendo a continuación un signo de admiración; casi nunca les dedica un comentario. La verdad exige que digamos que la prensa italiana no ha seguido las huellas de la francesa; aparte de algunos periódicos cuya violencia de lenguaje es conocida de antiguo, los demás se expresan dignamente y no denigran al adversario.

El neutral desapasionado no puede menos de comparar la actitud de los unos periódicos y de los otros, y se pregunta: ¿a qué obedece que la prensa francesa se mantenga, sin decaer un solo momento, a la temperatura del rojo subido, hace más de dos años? ¿Acaso, para mantener la energía y el espíritu del pueblo, hay que hablarle en ese tono? Si es así, triste idea dan de la voluntad popular y de la justicia de la causa que defiende. Porque ni el valor necesita ir acompañado de palabras mal sonantes, ni la injuria se ha confundido jamás con la razón, ni el vituperio ha servido para derrotar a los ejércitos.

Si es posible, la información gráfica ha dejado atrás a la de la pluma. Los excesos de algunos dibujantes no son para recordados. Se han publicado fotografías adulteradas, borrando figuras del original y variando la explicación. Una fotografía que representaba a un grupo de oficiales alemanes con los premios que habían obtenido en un concurso hípico antes de la guerra, fué reproducida, borrando el fondo, por un periódico ruso, para demostrar cómo los oficiales alemanes saqueaban las casas señoriales de Polonia. En otra ocasión, los adolescentes alemanes que recogían efectos de ropa, donativo de los

habitantes, para los soldados del frente, fueron presentados como desbalijando los pueblos conquistados. Un cañón de grueso calibre, alemán, junto al cual se veían varios prisioneros, custodiados por soldados alemanes, se transformó, sin más que hacer desaparecer a los últimos, en un formidable cañón apresado por los aliados. ¿A qué seguir? La lista sería interminable.

Con procedimientos de esta índole, lo único que se consigue es sembrar el error y que los golpes sean más dolorosos. No se gana nada en beneficio propio, pero se hace el juego al aliado.

Los periódicos ingleses acostumbran a estar henchidos de relatos de combates y episodios, en que invariablemente las tropas británicas han desempeñado un brillantísimo papel. Columnas y columnas se llenan con minucias y anécdotas, de las que resulta que el ejército inglés es el mejor del mundo. Las hazañas y proezas, lo inaudito, lo glorioso, lo heroico, lo sobrehumano y lo inmortal están a la orden del día y con ellos se tropieza a cada paso. Pero al lado de esta vanidad, bien disculpable, la prensa inglesa se ocupa en el movimiento mundial y en todo lo que ni de cerca ni de lejos tiene que ver con la guerra. Con ello demuestra que el país no está completamente obsesionado y le queda tiempo para enterarse de lo demás y gusta de saberlo. Un cuadro parecido ofrece la prensa austro-alemana, salvo que no cultiva tanto la cuerda épica al referirse a sus tropas. Y es que los ingleses, codeándose en esta guerra con los ejércitos más poderosos del mundo, están como niños con zapatos nuevos, y para ellos todo es sorprendente, nunca visto, asombroso, mientras que los imperiales consideran corriente y natural lo que hacen sus soldados, y la serenidad no se turba ni la soberbia aparece. Un cuadro parecido, aunque en escala más reducida, ofrece la prensa italiana.

Los periódicos franceses no piensan ni se ocupan más que en la guerra. Hasta las novelas de los *tolletines* adolecen de este prurito. Parece que en el mundo no ocurra ni puede ocurrir nada de particular. Desde la primera línea hasta la última, la guerra y sólo la guerra. Por supuesto, no hay más que victorias y triunfos, y esto un día y otro hace más de dos años. ¿Es posible, se pregunta el neutral, que el ciudadano francés no se canse de tanta victoria, que ha reducido a su país a la condición de invadido? ¿Cómo no reacciona y arroja a un lado esos periódicos, que no le dicen la verdad? ¿Es concebible que no le empache esa música triunfal, que está siempre dando el do de pecho, sin decaer jamás? ¿Pueden los nervios mantenerse a tan alta tensión tantísimo tiempo? Así resulta que para un lector imparcial se hace insufrible esa prensa; a los cuatro días empalaga, porque, vayan bien o vayan mal las operaciones, de antemano sabe exactamente lo que va a leer. Con la conjugación de los triunfos, el anuncio de que el enemigo va a rendirse de un momento a otro, y la seguridad en la victoria final, estamos desde 1.º de agosto de 1914. Esos periódicos resultan soporíferos, monótonos, pesados; sin embargo, constituyen el alimento espiritual de todo un pueblo que ha sido grande y que aún podría volver a serlo si quisiera reflexionar por su cuenta. La prensa francesa es la única cuya lectura hace compadecer a su país, sen-

tir lástima, porque da a comprender lo muy quebrantado y padecido que se encuentra.

II.—El presupuesto del Imperio ruso

Examinando los capítulos del presupuesto ruso se echa de ver desde luego el triste estado financiero y la desorganización administrativa consuetudinarias en aquel país. En los ingresos, hay una disminución del 31.9 por 100, con respecto al presupuesto de 1915, en el capítulo de venta de territorios y terrenos a la agricultura; una rebaja de 16.1 por 100 en los censos y pagos a que venían obligados los propietarios rurales, y una disminución de 47.5 por 100 en los ingresos de ferrocarriles. Se explica lo primero por la ruina de la agricultura y la mala situación económica de los pequeños propietarios; y lo segundo, por estar dedicadas las más de las vías férreas a los transportes militares. Por otros conceptos hay también disminuciones, que en total importan dieciséis millones 734.000 rublos, mientras que los aumentos suman 2.987.000, dando un ingreso de menos de 13.747,000 de rublos.

En el capítulo de gastos ordinarios—prescindiendo por completo de todos los gastos que directa o indirectamente se destinan a la guerra—hay un aumento de 182 millones de rublos en la Administración Superior, el Santo Sínodo, y los ministerios del Interior, Justicia, Educación, Comercio y Deuda Pública (el aumento por este último concepto es de 140.616,000 de rublos), y una disminución de gastos de 76 millones, correspondientes a los ministerios de Hacienda, Negocios Extranjeros, Comunicaciones (a pesar de lo necesarios que son los caminos de todas clases en tiempo de guerra, se han rebajado del servicio de comunicaciones 20.682,000 de rublos, por la parte del territorio ocupada por los alemanes), Agricultura, Marina (17.277,000 rublos) y otros rublos; se presenta, pues, el presupuesto ordinario con un aumento en el déficit, sobre el ejercicio anterior, cuya liquidación fué desastrosa, de 106.069,000 rublos. Los gastos de la Deuda nacional importan el 19.5 por 100 del total del presupuesto, y las pensiones generales, aparte las incluídas en los ministerios especiales el 4.3 por 100.

Estas cifras dan a comprender el porvenir pavoroso que espera a los campesinos rusos después de la guerra, y cómo Rusia habrá hipotecado para muchísimos años su independencia económica, y por consiguiente su libertad internacional. Esta guerra, termine como termine, habrá sido un desastre para el Imperio que quedará encadenado a la voluntad de otras potencias y no podrá pensar en sus aspiraciones nacionales, ni en sus sueños de dominación sobre Asia. Por eso le apoyan tanto la Gran Bretaña y el Japón.

III.—Italia y Alemania

Va agravándose la tirantez de relaciones entre Italia y Alemania; lo extraño es que aún no estén en guerra. Hasta ahora sólo se han adoptado medidas de carácter económico y político, pero las dos naciones alegan que son simples actos de represalias, y como alguien ha tenido forzosamente que empezar ¿quién ha sido, de las dos? Inútil es averiguarlo; los

argumentos para todos los gustos abundan, pero se trata de un punto sin finalidad práctica y de un interés mínimo, que importa muy poco a los neutrales. Lo positivo es que ni alemanes ni italianos desean llegar a la declaración de guerra, y no porque este nuevo conflicto pusiese en mayor aprieto a los ejércitos respectivos, sino porque se mira a lo que sucederá el día de la paz. Alemania se considera tan desligada de Austria en lo que toca a Italia, como ésta de los aliados en lo que atañe a Alemania. Es un hecho nuevo y original, que nos sorprendería si no hubiésemos presenciado tantas cosas que parecían inverosímiles y absurdas.

A la guerra seguirá un largo período de odios y rencores entre los beligerantes. Las relaciones económicas y mercantiles entre Inglaterra y Francia, de un lado, y Alemania, de otro, tardarán en normalizarse; la emigración alemana a occidente quedará interrumpida; y las fronteras permanecerán casi cerradas. Lo mismo ocurrirá entre Italia y Austria y entre Austria y Rusia. Los productos agrícolas de Italia tendrán poca salida en Francia, serán admitidos con repugnancia en Austria y tendrán fácil y asegurado mercado en Alemania, mientras que la actividad mercantil de este Imperio encontraría en Italia excelente campo para su actividad. Los dos países se preocupan, pues, de no cerrarse una puerta que les conviene esté sólo entornada, y a este fin se entregan a equilibrios, vistos con malos ojos por la Entente, que sabe también que Rusia volverá inevitablemente a caer bajo la influencia comercial alemana.

Los impulsos populares son contenidos por los respectivos gobiernos; si atendieran a sus sentimientos íntimos, hace tiempo que la guerra estaría declarada. La conveniencia y la visión del porvenir pesan más; se va temporizando y dando largas a una resolución que a menudo se ha considerado inaplazable, inmediata. En estos días ha ocurrido, sin embargo, un hecho que puede precipitar los acontecimientos. Gorizia ha sido conquistada por los italianos; este éxito, que obtenido hace un año no hubiera conmovido a nadie, conseguido a los catorce meses de derrotas y fracasos, reviste un aspecto extraordinario de victoria esplendorosa e inaudita. El pueblo, que creía cerrado para siempre el camino de aquella ciudad, desborda de entusiasmo y su imaginación meridional le hace creer omnipotente e invencible, árbitro de Europa. Esta exacerbación de la vanidad italiana podría complicar aún más las relaciones con Alemania y provocar la guerra. Los momentos son de incertidumbre y desorientación. Inglaterra y Francia apretarán cuanto puedan; ¿conservará Italia la ecuanimidad y ponderación indispensables para no dejarse arrastrar por influencias ajenas o alegrías momentáneas?

F. LARÍN.

CONVERSACIONES DE LA GUERRA

¡Lástima de guerra!

—De modo, señor A, que V. se las promete cada día más felices.

(El señor A) —¡Felicísimas! Mis cálculos no engañan. Nosotros, mejor que Arquímedes, poseemos

el punto en que apoyar la palanca para mover el mundo.

—Eso de punto ¿no lo dirá V. por algún colega inglés o siquiera británico?

(El señor A).—Verá V.; no necesito más que la premisa. ¿Reconoce V. que los germanos carecen de fuerzas para aplastar a Francia, Rusia e Inglaterra?

—¡Según a lo que llame V. aplastar! Si quiere V. significar que son lo bastante mal educados para vivir en casa ajena contra la voluntad del dueño...

(El señor A).—¡Minucias! ¿Cree V. que Alemania podría ahora repetir lo que hizo en 1870, tomar París, destruir a todos los ejércitos franceses?

—No; sinceramente, no. Pero ¿podrían hacer más los franceses?

(El señor A).—Hablamos ahora de los alemanes. Pues, si están contenidos en su invasión, si no les es dado avanzar, antes retroceden en algunos puntos, ¿qué consecuencia deducirá cualquiera persona con dos gramos de seso?

—¡Alguna tontería! ¿Qué se le va a ocurrir a un hombre sin seso?

(El señor A).—¿Vamos a jugar a las palabras o discurrimos serenamente?

—Todo lo serenamente que V. quiera; pero no me pregunte, porque me expondría a desentonar, ni tampoco me mire, por si me entra el acoso de la risa.

(El señor A).—Toda vez que los alemanes han fracasado en sus planes de dominación por las armas y están reducidos a la defensiva, la obra destructora del tiempo ha de hacerse sentir sobre ellos con pesadumbre creciente. Compare V. el cuadro que presentaba la guerra hace dos años con el actual...

—Que entonces ganaron ustedes la batalla del Marne y ahora han ganado el premio Job o de la paciencia y que los rusos estaban en la Prusia Oriental y ahora se pasean por Armenia.

(El señor A).—No me interrumpa V. Aquel empuje teutón, aquella osadía, aquella audacia, han sido substituídas por la prudencia, cobijada en trincheras hondas y con muchos cañones y ametralladoras a mano. Los alemanes, con las manos crispadas, se aferran al territorio invadido... ¡en vano! Su derrota está escrita, y ha sonado ya la hora de su derrota.

—¡Caracoles, señor A! ¡Me lleva V. de asombro en asombro!

(El señor A).—¡Sí, señor! No puede ya el general von Bissing dominar a los belgas; se anuncia un alzamiento en masa de todo el país. Polonia arde en indignación; Austria-Hungría comienza a llamarse a engaño; los ejércitos rusos y franceses se aprestan a demoler las últimas defensas enemigas; Inglaterra redobla la fabricación de material de guerra...

—¿Para venderlo a sus aliados? No me parece mal pensado.

(El señor B).—Inglaterra, don Subrio, tiene ocupados en las fábricas militares o militarizadas, nada menos que cinco millones doscientos mil hombres...

—Que se han librado de empuñar el fusil. ¡Suerte que tienen las personas!

(El señor A).—Suiza está ahita de las insolencias alemanas; de Dinamarca, Suecia y Noruega no hablemos...

—Bien; si así le place, no hablemos de ellas.

(El señor A).—Excuso mentarle a V. Rumanía, Holanda, Grecia...

—No, no; no se moleste, señor A; está V. dispensado. Espéteme V. ahora al presidente Wilson y vaya citando a los demás países de la Tierra.

(El señor A).—Sucederá lo que fatalmente tiene que suceder. Francia recuperará los territorios que están invadidos; Alsacia y Lorena se reintegrarán a la madre patria; correremos nuestras fronteras hasta el Rhin...

—¿Nada más? ¡Respiro! Creía que iban ustedes a ser más exigentes.

(El señor B).—Inglaterra, ocupando Amberes, evitará que la pobre Bélgica vuelva a ser atropellada por los teutones; además de las colonias alemanas, se anexionará toda la faja del litoral del mar del Norte y, por de contado, incluyendo el canal de Kiel...

—No me parece mucho. Son unas pretensiones muy razonables.

(El señor A).—A Rusia le cederemos las dos Prusias, Posnania, parte de Silesia, Galizia, Bukovina y los Cárpatos, porque la Transilvania se la reservamos a Rumanía. Italia se apropiará parte del Trentino y la cuenca del Isonzo... La cuestión balcánica y la de los Dardanelos las resolveremos de acuerdo Inglaterra, Rusia y Francia.

—No diga V. más; ya sé quiénes van a llevarse las manos a la testa y quién llevará el gato al agua. ¿Encantado, eh, señor B?

(El señor A).—Algo más difícil es el problema del Asia Menor, sobre el cual estamos discutiendo hace algunas semanas, pero con buena voluntad se solucionará...

—¡Es lástima que hayan ustedes tropezado en ese detalle! Por supuesto, los turcos buenos y sanos ¿no es verdad? ¿Cuentan ustedes con ellos?

(El señor A).—¡No me haga V. reír, don Subriol!

—¡No! Si la pregunta se la hacía al señor B, a quien le estremece más el nombre de *turco* que la voz *lagarto*.

(El señor B).—Si V. supiera que las tropas rusas avanzan hacia Anatolia...

—¡Es verdad! Me olvidaba de que V. siempre ha de dirigir a los demás.

(El señor A).—Tal vez no destronemos al Kaiser, y desde luego respetaremos a Francisco José, que es muy anciano y está achacoso.

—¡Sentimientos nobilísimos, que honran a ustedes!

(El señor A).—Y una vez destruido de raíz el militarismo prusiano, extirpada la sed de dominación de los teutones, barrida la barbarie alemana, triunfante la civilización, asegurada la libertad y atianzada la democracia, imperante la justicia y restablecido el derecho...

—Aviseme V., le ruego, señor A, cuando esté próxima la fecha de estas bienandanzas, para huir a tiempo y emigrar al polo Sur.

(El señor A).—Rotas las cadenas que oprimen al arte, vigorosa la literatura, protegida la ciencia, felices los pueblos, extendiéndose la riqueza...

—Me parece que el entusiasmo le mueve a exagerar un poquitín.

(El señor B).—Arruinados los alemanes, en nuestras manos sus barcos mercantes y de guerra, su comercio, sus primeras materias, no sé por qué extraña V. que la prosperidad se derrame sobre nosotros.

—Si es sólo sobre ustedes, no he dicho nada. Oigo a V. con sumo gusto, señor A.

(El señor A).—Se acabará para siempre ese linaje de pueblos atrasados, incultos, que no saben gobernarse a sí mismos. La antorcha de la cultura y del progreso será paseada por todos los países...

—Resueltamente, me trasladaré a climas árticos o antárticos.

(El señor A).—Y el que no quiera civilizarse a buenas habrá de dejarnos sitio a nosotros, porque no hay derecho a detener la obra bienhechora.

—¿Rinde muchos beneficios esa obra, señor B?

(El señor B).—El comercio y los negocios son compañeros inseparables de la civilización. Ésta la tomarán a su cargo los franceses, y nosotros...

—La otra; no había necesidad de que V. lo explicara. Lo sabía por adelantado. A los rusos ¿qué papel les reservan ustedes?

(El señor A).—Primero, hemos de educarles y enseñarles a obtener provecho de sus inmensos recursos naturales. Por el pronto, hay que considerarles como un inagotable vivero de hombres...

—¡Andarán por las nubes después de la guerra! Buena medida de previsión! Y los italianos ¿tocarán pito en esas andanzas?

(El señor A).—¡Italia! ¡Cuna del arte! ¡Gloria de la pintura!...

—¡Malo, malo! Estoy viendo a los italianos chupando un hueso. Y ¿qué harán ustedes sin mí? ¿No me echarán de menos?

(El señor A).—V. será el primero que querrá aprovecharse del nuevo estado de cosas, y cuando se le caiga la venda de los ojos y comprenda lo engañado que ha vivido, no tendrá bastantes palabras para darnos las gracias.

—De suerte, que ese porvenir ¿nacerá de la derrota de los alemanes? ¿Tiene V. seguridad de semejante derrota? ¿Llevan las operaciones ese camino?

(El señor A).—Todos los periódicos...

—Que V. lee.

(El señor A).—¡Es claro! Los que yo leo. Todos los periódicos lo afirman; los talentos más esclarecidos demuestran con perfecta lógica que nuestra victoria final, un tiempo problemática, es ahora cierta y evidente, y que la guerra no puede tener otro término que el que acabo de bosquejar. Si V. se cree con fuerzas y facultades para enmendar la plana a los hombres cumbres...

—No se me ocurre más que una pequeña observación. ¡Lástima de guerra! Sin necesidad de ella podían ustedes haber logrado los mismos propósitos.

(El señor A).—¿Y el militarismo prusiano? ¿Y la barbarie...?

(El señor B).—¿Y ese afán de botar barcos y más barcos al agua?

—¡Calma, señores, calma! Están ustedes ganando la guerra literariamente, a espaldas de la realidad. Para ese triunfo, no era menester desenvainar la espada, ni arruinarse, ni hacer tantas viudas y huérfanos. De modo que, en resumidas cuentas, ¡han perdido ustedes el tiempo y el dinero!

SUBRIO ESCÁPULA

LA CAMPAÑA NAVAL

BUQUES MERCANTES ALIADOS Y NEUTRALES
perdidos desde el 4 de agosto de 1914 al 4 de agosto de 1916

N.º	Nombre del buque	Tonels.	Fecha	Sitio	Modo	Nacionalidad	Observaciones
337	Star-of-West	>	6 Marzo 1915	I. Fair	Submarino	Inglés	
338	Dromio	>	6 — —	Peterhead	—	—	
339	Dulwich	>	6 — —	Leith	—	—	
340	Persimeso	>	6 — —	Dungernen	—	—	
341	Trudveng	>	7 — —	M. Irlanda	—	Noruego	
342	Superb	1.393	7 — —	Fastnet Rock	—	—	
343	Adolf	169	7 — —	Ratrag Head	—	Ruso	
344	Aysmins	>	10 — —	Canal	—	Inglés	
345	William Frye*	>	13 — —	Atlántico	Cañón	Yanki	C. aux. K. W. 4?
346	Jean	1.785	13 — —	—	—	Francés	C. auxiliar
347	Hanna	1.800	14 — —	Scarborough	Submarino	Sueco	
348	Guadalupe	>	— — —	Atlántico	Cañón	Inglés	C. aux. K. W. 5
349	Headlands	>	15 — —	>	>	—	
350	Andaluzian*	>	— — —	>	>	—	
351	Gertrudes	>	9 Junio	M. Irlanda	Choque	—	
352	Lady Salisbury	>	— — —	Harwick	Submarino	—	
353	Glitterland	717	— — —	M. Norte	—	Noruego	
354	Liberté	>	— — —	Cardiff	—	Francés	Velero
355	Pentland	>	— — —	Hull	—	Inglés	
356	Susanna	>	10 — —	Falmouth	Mina	—	
357	Nottingham	>	— — —	Grimsby	Submarino	—	
358	Saturn	>	— — —	Tynemouth	—	—	
359	Ema Boldt	>	— — —	Harwich	—	—	
360	Tunisian	>	— — —	Grimsby	—	—	
361	Castor	>	— — —	—	—	—	
362	Bardolf	>	— — —	M. Norte	—	—	
363	Welfare	>	11 — —	—	Zepelín	—	Velero
364	Laurestina	>	— — —	—	—	—	
365	Express	>	— — —	Liverpool	Submarino	—	
366	Thomasina	1.869	— — —	M. Irlanda	—	Ruso	Velero
367	Dunio	2.648	— — —	M. Norte	—	—	
368	Velocity	>	— — —	Grimsby	—	Inglés	
369	Sunbight	1.433	5 — —	M. Irlanda	—	—	Velero
370	Crown of India	8.000	13 — —	C. Sta. Ana	—	—	
371	Bellglade	>	13 — —	—	—	Noruego	
372	Lentotetra	3.207	13 — —	Suffolek	—	—	
373	Ibgar	>	— — —	Grimsby	—	—	
374	Strathycarron	4.347	7 — —	M. Norte	—	—	
375	Otago	1.110	— — —	—	—	Sueco	
376	Cardiff	>	— — —	—	—	Francés	
377	Intrepid	>	— — —	—	—	—	
378	Waago	>	12 — —	Grimsby	—	—	
379	Menopier	1.886	11 — —	M. Norte	—	—	
380	Queen Alexandra	>	14 — —	Dundée	—	—	
381	Hopemount	3.300	14 — —	Cornualles	—	—	
382	Diamant	324	15 — —	—	—	—	
383	Argyel	>	15 — —	M. Norte	—	—	
384	Invercoe	>	12 Febr.	Atlántico	Cañón	Inglés	C. A. P Eithel 1
385	Mary Ada Mort	3.605	18 — —	—	—	—	— 2
386	Florida	6.629	19 — —	—	—	—	— 3
387	Willerby	3.630	20 — —	—	—	—	— 4
388	Isabel Brown	1.315	27 Enero	—	—	Ruso	— 5
389	Pierre Loti	2.196	— — —	—	—	Francés	— 6
390	William Frye*	3.374	28 — —	—	—	Yanki	— 7
391	Jacobsen	2.198	— — —	—	—	Francés	— 8
392	Aberdeen	>	22 Marzo	Beachyhead	Submarino	Inglés	
393	Batavia	>	23 — —	M. Norte	—	—	
394	Concord	>	25 — —	F. Royal	—	—	
395	Bjoerke	>	20 Febr.	Belt	Mina	Noruego	
396	Medea	>	26 Marzo	Dóver	Submarino	Holandés	
397	Reina Alejandra*	>	15 Junio	Dundée	—	Inglés	
398	Davauger	>	16 — —	Hébridas	—	Noruego	
399	Delmira	>	26 Marzo	Canal	—	Inglés	
400	Mecklemburg	>	— — —	M. Norte	—	Holandés	
401	Lieden	>	— — —	Beachyhead	—	—	
402	Rilvan Castle	1.116	29 — —	M. Norte	—	Inglés	
403	Gos Cardiff	>	— — —	—	—	—	
404	Willerialan	>	— — —	—	Mina	—	
405	Vosgos	>	30 — —	Stonneshead	Submarino	Francés	
406	Uchge	>	— — —	Cornualles	—	Inglés	
407	Falaba	>	— — —	Mildforhaven	—	Yanqui	
408	Aquila	>	— — —	Peinbroke	—	Inglés	
409	Amsteld	>	— — —	M. Norte	Mina	Holandés	
410	Flaminian	>	31 — —	I. Scilly	Submarino	Inglés	
411	Crown of Castle	>	2 Abril	—	—	—	
412	Swansea	>	— — —	Beachyhead	—	—	
413	Dijordorf	>	29 Marzo	M. Norte	Mina	Noruego	

(Continuará)

¿QUÉ HACE EL EJÉRCITO DE SARRAIL?

El publicista A. Aulard se ocupa en un periódico de París en la impaciencia que se ha producido en la opinión pública por la inactividad del ejército franco-inglés de Salónica, y para justificar la actitud expectante del general Sarrail aduce los siguientes argumentos:

«El ejército de Oriente no está ya encargado de una empresa secundaria y cabalresca, la de llevar socorro a los infortunados serbios, cuyo heroísmo ha sido traicionado por la fortuna. Concorre por su parte a la ejecución de un gran plan estratégico y forma, en realidad, el ala derecha del ejército francés, o mejor dicho del ejército franco-inglés. Los serbios, con su hermoso ejército reconstituído, son uno de los elementos de esa ala derecha y concurren con nosotros en el gran esfuerzo general contra el poderío austro-alemán.

»La utilidad y la importancia del objetivo asignado al ejército de Oriente, no son discutidas en Francia por nadie.

»Al principio, algunos patriotas vieron con inquietud la expedición a Salónica. No les parecía posible que el socorro a los serbios llegara a tiempo. Creían imprudente desguarnecer, para formar ese ejército de Oriente, el frente francés, expuesto a tan rudos golpes. Una vez aplastados los serbios, esos patriotas no comprendían por qué no se reembarcaban nuestras tropas. Consideraban la expedición de Salónica como una especie de aventura colonial, inoportuna y peligrosa.

»Hoy, su vista ya no está turbia. Ven perfectamente el carácter mundial de la guerra. Tienen la idea de otra estrategia que aquella cuyo horizonte está limitado al suelo francés, o más bien sienten que ese suelo francés no está solamente en Francia, sino que hay que golpear a Alemania en sus puntos débiles, y que uno de ellos es Oriente, donde el pangermanismo quiere realizar su sueño gigantesco y nefasto.

»Todos los franceses comprenden que si amenazamos a Alemania con cortar en Oriente su desarrollo Hamburgo-golfo Pérsico, no sólo destruiremos su proyecto de hegemonía mundial, sino que arruinaremos su poderío presente, y apresuraremos, por una marcha en los Balkanes, la expulsión de los alemanes fuera de Francia y de Bélgica, asegurando por adelantado la definitiva reincorporación de la Alsacia-Lorena en la familia francesa.

»Nuestra opinión pública está tan consciente de esa solidaridad del frente de Salónica con el frente francés; se encuentra tan convencida de la utilidad, de la urgencia de esta marcha adelante contra los búlgaros, que se impacienta un poco presenciando la inmovilidad del ejército franco-anglo-serbio en Salónica.

»¡A cuántas gentes no he oído decir en estos últimos días: «Pero, ¿por qué Sarrail no se pone en movimiento? ¿Qué espera?».

»¿Qué espera? Aguarda evidentemente que suene la hora marcada en el plan estratégico de los aliados. La actual inmovilidad del ejército de Salónica no es una falta de solidaridad de los frentes, de unidad de acción de los aliados; es, al contrario, uno de los efectos de esa solidaridad, una obediencia a objetivos

de orden superior y a órdenes precisas, que impiden al ardor del heroico general y del heroico ejército adelantar la hora fijada».

No sabemos qué efecto habrán hecho en los «impacientes» estas razones del señor Aulard; pero a los que no recibimos la presión que ellos reciben en Verdun, ni tenemos que lamentar las tremendas pérdidas que están padeciendo en el Somme, nos causa un efecto algo raro que para derrotar el poderío alemán se les haya ocurrido a los aliados esperar que desapareciera Serbia y que otra potencia, Bulgaria, ocupara el lugar de los alemanes. Mientras los alemanes pelean contra ingleses y franceses en Francia, 400.000 anglo-franceses están delante de los búlgaros. Esta será mucha solidaridad de frentes y mucha unidad de acción, y obedecerá a razones elevadas y a motivos diplomáticos profundos, insondables, pero al común de los mortales no nos cabe en la cabeza. Lleva ya ocho meses Sarrail al frente de su ejército, y todavía se recomienda paciencia, sin duda para que los impacientes esperen otros tantos meses, si no años. La idea de cortar el camino de los alemanes a Bagdad desembarcando en Salónica merece ser puesta en un cuadro: el verdadero estorbo estaba en sostener a Serbia contra la invasión de que fué objeto; verdad es que mientras Serbia era aplastada, los anglo-franceses ya esperaban en Salónica que llegara el momento oportuno para intervenir. Cosas veredes el Cid...

S. E.

RELACIÓN ALEMANA DE LA BATALLA DE SKAGER RAK

La relación oficiosa de la batalla naval de Skager Rak, publicada por la prensa alemana, dice casi textualmente como sigue:

En la tarde del 31 de mayo se recibió de un pequeño crucero alemán la noticia de que se divisaban unidades ligeras de combate enemigas. Desde todos los puntos del horizonte donde había sido visto el enemigo acudieron cruceros ligeros y flotillas de torpederos, además de once cruceros acorazados, todos pertenecientes a la primera división exploradora, que estaba compuesta de barcos del tipo *Derfflinger*, *Moltke* y *Von der Tann*. Cuando se oyó la primera descarga de los cruceros exploradores alemanes, se dió la orden de combate al grueso de la escuadra, se tocó zafarrancho de combate y los preparativos quedaron terminados en pocos minutos. Los barcos se concentraron a noventa millas al oeste de Hansted, donde comenzó la batalla, que se desarrolló en una superficie de treinta millas, casi a igual distancia de Heligoland y de Inglaterra. No es exacto que el lugar de la acción estuviera más próximo a la costa alemana.

El combate del 31 de mayo comprende cuatro fases, desde las 4.30 de la tarde hasta las diez de la noche. La primera fase consistió en la batalla de cruceros, con tiempo claro, luz solar y mar tranquila. El rápido movimiento de los barcos produjo gran oleaje. Más tarde, se extendió una densa niebla sobre el mar, que dificultó enormemente la observación en el último período de la lucha. El encuentro fué fortuito, pues los dirigibles no pudieron prestar su servicio de observación.

El mando supremo alemán quedó, pues, supeditado a las noticias que transmitían los cruceros, y luego a sus propias observaciones. Al iniciarse la batalla, los cruceros alemanes habían concentrado su fuego primeramente contra cinco y después contra ocho pequeños cruceros, tipo *Calliope*, que iban acompañados por varias flotillas de destroyers, de construcción muy reciente. El enemigo huyó de los pequeños cruceros alemanes en dirección N. O., hasta que los acorazados alemanes divisaron nubes de humo en el horizonte a las 5.20.

Poco después vieron que se trataba de dos columnas que, como se supo luego, componían la primera división de acorazados ingleses, bajo el mando del vice-almirante Beatty, formada por cuatro barcos del tipo *Lion* y dos del *Indefatigable*.

A las 5.49, los acorazados alemanes rompieron el fuego contra dicha escuadra, a una distancia de 13 kilómetros. El vice-almirante Hipper con cinco acorazados se acercó a toda marcha a la escuadra enemiga. Del lado alemán entraron en acción los cañones de 44, 30.5 y 28 centímetros. Del lado inglés los de 38, 34.5 y 30.5 centímetros.

Poco después de las seis se produjo en el *Indefatigable* una tremenda explosión, causada por un proyectil alemán, viéndose elevarse a unos cien metros de altura una negra columna de humo. Al desaparecer la humareda, no se veía nada sobre el mar.

A las seis y veinte se incorporó a los ingleses una división de cinco barcos, llegados como refuerzo del N. O., que eran super-dreadnoughts del tipo *Queen Elizabeth*, con cañones de 38 centímetros y de construcción recientísima.

Para compensar la considerable superioridad numérica del enemigo, las flotillas de destroyers alemanes se lanzaron al ataque, destacándose de la línea inglesa quince o veinte destroyers del tipo N, de construcción moderna. En este combate tomó parte el pequeño crucero alemán *Regensburg*. Dos torpederos alemanes quedaron sin gobierno a causa del fuego enemigo, siendo las tripulaciones salvadas por otros barcos. La artillería alemana destruyó un destructor inglés y otro fué echado a pique por un torpedo alemán. Otros dos destroyers ingleses, el *Nomad* y el *Nestor*, quedaron en el lugar del combate gravemente averiados, siendo más tarde destruidos completamente por los alemanes, que recogieron a sus dotaciones. Después de esta lucha parcial, ocurrió en el *Queen Mary* una terrible explosión, y en medio de grandes llamaradas rojizas y una espesa columna de humo se derrumbaron los mástiles del barco, que desapareció bajo las olas.

En este momento, fué divisada hacia el S. el grueso de los barcos alemanes, reunidos en tres escuadras, visto lo cual, las divisiones rápidas enemigas tomaron rumbo norte y los acorazados alemanes, navegando en la misma dirección, se pusieron delante de la cabeza de la fila alemana. Con esto terminó la primera fase de la batalla de los dreadnoughts, en la que el enemigo tenía una inmensa superioridad, pues lucharon seis acorazados y cinco barcos de línea ingleses contra sólo cinco dreadnoughts alemanes.

Este combate terminó con la pérdida de dos dreadnoughts y cuatro destroyers ingleses; los alemanes perdieron dos torpederos, cuyas tripulaciones fueron salvadas.

Hacia las siete de la tarde comenzó la segunda fase de la batalla. La flota inglesa intentó, navegando en curva, pasar por la punta de la fila alemana. Entonces, el primer grupo de exploradores y cruceros ligeros alemanes, acompañados de torpederos, atravesó la línea inglesa, en dirección a la escuadra de acorazados enemigos, que se había retirado antes y que poco a poco fué desapareciendo a lo lejos y probablemente a causa de las averías sufridas, no volvió ya a tomar parte en la lucha.

A las 7.45, se destacaron destroyers y cruceros ligeros de la escuadra de dreadnoughts enemiga, dirigiéndose en rápido ataque contra los acorazados alemanes, que evitaron los torpedos virando rápidamente. Pequeños cruceros alemanes se adelantaron a repeler ese ataque, pero recibieron un violento fuego, imprevisto, de la artillería pesada, en dirección N. E., en donde se divisaban siluetas de unidades de línea enemigas.

Una vez contenido el ataque de las pequeñas unidades inglesas, y como aumentara el fuego de los barcos de combate, se alinearon los cruceros ligeros alemanes y el *Wiesbaden*, por haber recibido un proyectil en la máquina, quedó sin gobierno. Comprendiendo el peligro, avanzaron flotillas de destroyers alemanes contra los barcos de línea ingleses, que acababan de aparecer, y mediante el disparo de torpedos, se llevó la alarma a la línea enemiga, que abrió un furioso fuego de artillería. Al parecer, los ingleses emprendieron este ataque creyendo que las fuerzas alemanas iban a interponerse entre el grueso inglés y la división de unidades del tipo *Queen Elizabeth*, que a esa hora se encontraba todavía al O. de los cruceros acorazados alemanes, para separarla del grueso enemigo. Un barco de la división del *Queen Elizabeth* se alejó de la línea de combate, navegando a poca velocidad y caído sobre una banda.

Alrededor del *Wiesbaden* se desarrolló una violenta lucha por salvar a este barco. En vista del terrible fuego de la artillería pesada inglesa, los cruceros acorazados y los torpederos alemanes renunciaron a su intento de socorrer al *Wiesbaden*. Tampoco se logró el intento de protegerle mediante las maniobras del grueso; el heroico barco se encontró a merced de las olas, sin haber sido vencido, hasta que por fin se fué a pique con la bandera desplegada.

En el ataque contra los barcos de línea enemigos, una flotilla alemana descubrió al grueso, que navegaba hacia el N. E., de modo que ya no cupo duda de que toda la escuadra inglesa estaba reunida, y con esto se imponía el decidir si la joven flota alemana había de aceptar o no el combate contra doble número de unidades. El almirante en jefe optó por atacar resueltamente al enemigo.

Como la escuadra inglesa desapareció, después del ataque, envuelta en la niebla y en el humo, el grueso de la escuadra alemana se dirigió primero hacia esta nube. Al atacar a los barcos de línea que se habían divisado en la dirección N. E., los torpederos alemanes tropezaron con una flotilla de destroyers a cuya cabeza iba un pequeño crucero enemigo. En la lucha que sobrevino, fueron hundidos dos destroyers ingleses y gravemente averiados otros dos y un pequeño crucero ingleses. Al mismo tiempo se desarrolló un brillante ataque inglés de pequeños cruceros y destroyers, apoyados por una escuadra de cinco

acorazados del tipo *Minotaur* y *Achilles*, así como del *Duke of Edinburgh*. Éstos fueron recibidos por los cruceros acorazados del grueso alemán, siendo echado a pique un crucero ligero inglés y otro seriamente averiado; los demás huyeron. En el *Defence* y el *Black Prince* ocurrieron fuertes explosiones, quedando ambos barcos sin gobierno y hundiéndose más tarde. El crucero acorazado *Warrior* resultó desmantelado y fué abandonado. En la empeñada batalla que se libraba, el fuego de artillería de la cabeza de la fila alemana, que se encontraba frente a la gigantesca línea del grueso enemigo, se iba extendien-

haber sido alcanzado en el mecanismo de dirección. Del lado alemán, el dreadnought *Lutzow* tuvo que retirarse de la línea.

El jefe de las fuerzas exploradoras alemanas, vice-almirante Hipper, se trasladó, bajo el fuego enemigo, a otro acorazado. Poco después, los dos adversarios se perdían de vista a causa del humo de la pólvora. Nuestros dreadnoughts reciben nuevamente los proyectiles enemigos, poco después de las nueve, de entre la nube de humo. Luego de haberse concentrado los torpederos, los dreadnoughts alemanes se lanzaron intrépidamente a toda máquina contra la



Un refugio en los Dolomitas (frente italiano)

do cada vez sobre más barcos. Del lado enemigo entraron en acción más de 50 cañones de 38 centímetros y 120 de 34.3 y otros tantos de 30.5. La proa de los acorazados alemanes desaparecía en algunos momentos bajo las montañas de agua causadas por los proyectiles. Se observaron buenos resultados en los barcos enemigos; especialmente entre 8.20 y 8.30, se registraron excelentes impactos. Diferentes observaciones no dejan lugar a duda de que un barco del tipo *Queen Elizabeth* voló por los aires a causa de una explosión, con síntomas parecidos a los que motivaron la pérdida del *Queen Mary*. El dreadnought *Invincible* se fué a pique, y un barco del tipo *Iron Duke* fué torpedeado. Otro barco, del tipo *Queen Elizabeth*, parece

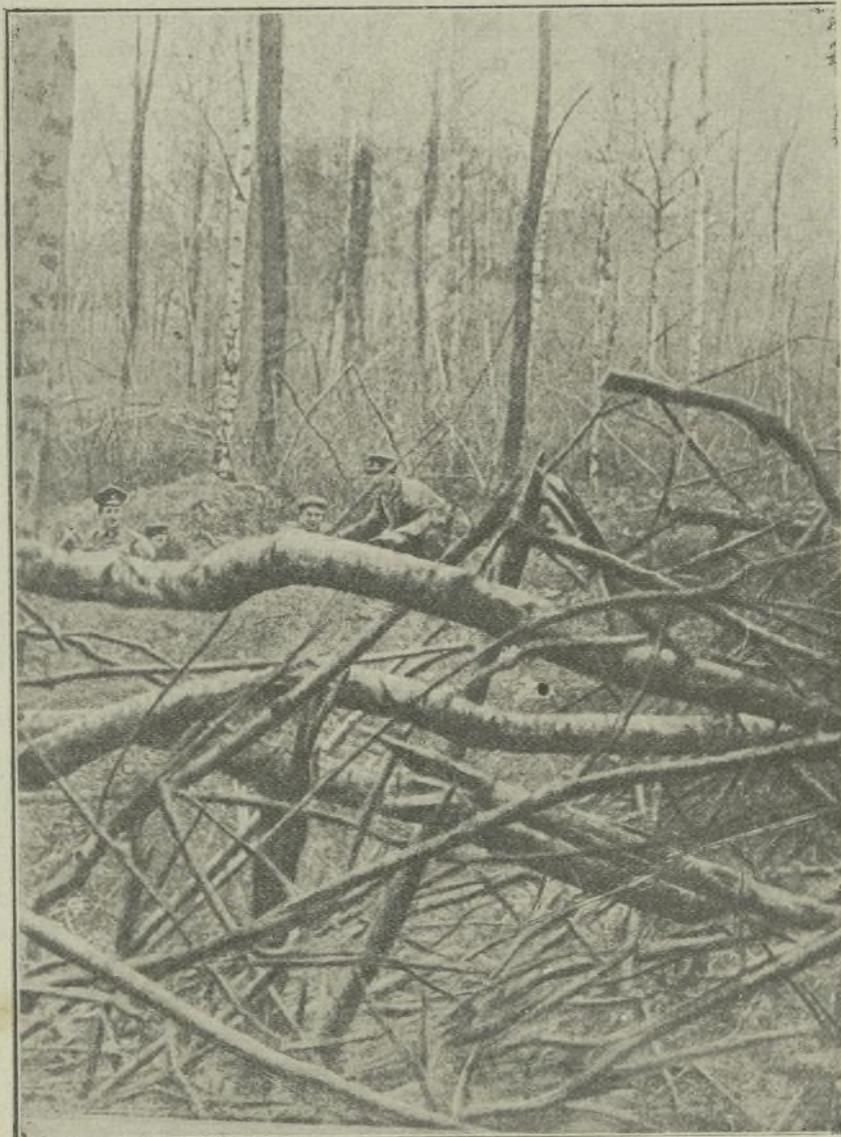
línea enemiga, hasta acercarse a la distancia de seis kilómetros. Varias de nuestras flotillas de torpederos emprendieron entonces un ataque, y luego de haber disparado sus torpedos contra los ingleses, regresaron, sin tener que lamentar más que la pérdida de una unidad. A un ataque sucedió otro, pero el enemigo se iba alejando. Cuando el jefe de la flota alemana llegó al lugar del combate, ya no se divisaba el enemigo. Cesó el cañoneo, y la batalla terminó a las 9.30.

El resultado de esta tercera fase fué, del lado inglés, la pérdida de un barco moderno del tipo *Queen Elizabeth*, de un dreadnought del tipo *Invincible*, de otros tres dreadnoughts, el *Defence*, el *Black Prince*

y el *Warrior*, y además un pequeño crucero y por lo menos dos destroyers. Los averiados fueron un barco de la clase del *Queen Elizabeth*, el dreadnought *Malborough*, dos pequeños cruceros y varios destroyers. Del lado alemán, se hundieron dos torpederos y el *Wiesbaden*. El crucero acorazado *Lutzow* quedó fuera de combate. Por consiguiente, la fase principal de la lucha fué un completo éxito para la escuadra alemana.

La flota alemana, por medio de ataques nocturnos emprendidos por sus fuerzas ligeras, trató de dañar al enemigo en su retirada, siendo el lugar y

número 60 y otros cuatro, todos enemigos. Otro destroyer fué partido por un barco de línea alemán. De pronto apareció un crucero acorazado inglés, del tipo *Cressy*, el cual recibió una lluvia de proyectiles que ocasionaron un incendio a su bordo. Cuatro minutos más tarde se fué a pique. Al mismo tiempo, los barcos alemanes divisaron estelas de torpedos enemigos que sólo hicieron blanco en el pequeño crucero *Rostock*. El *Elbing* resultó averiado al efectuar una maniobra para evitar los torpedos. Los tripulantes de ambos barcos fueron recogidos por los torpederos alemanes.



En el bosque del Argona: soldados alemanes fotografiados a una distancia de 15 metros, desde una trinchera francesa

las condiciones atmosféricas muy desfavorables. Poco después de media noche, los barcos alemanes *Hamburg* y *Elbing* sostuvieron un combate con un crucero ligero inglés del tipo *Arethusa*, al que causaron serias averías. A las 12.30, los pequeños cruceros alemanes del tipo más antiguo encontraron fuerzas enemigas muy superiores, y se entabló un combate en el que el crucero *Frauenlob* resultó averiado y habiéndolo perdido de vista se le consideró perdido.

Entre la una y las tres hubo numerosos ataques de destroyers ingleses contra nuestra primera escuadra, y en pocos segundos se fué a pique el destroyer

Por la mañana, el barco alemán de línea *Pommern*, de construcción no muy moderna, se hundió a consecuencia de un torpedo recibido. Varios destroyers ingleses ardieron como antorchas. Entre ellos figuraban los guías de reciente construcción *Tipperary* y *Turbulent*, cuyos supervivientes fueron salvados por los alemanes. En la lucha entre los torpederos nuestros y los destroyers ingleses, perdimos sólo un torpedo que había chocado con una mina enemiga.

Al amanecer del 1.º de junio, creíamos divisar de nuevo a la flota enemiga, pero no apareció en el horizonte. Únicamente comunicaron los dirigibles ale-

manes la presencia de una escuadra compuesta de doce barcos de línea que se retiraba a toda velocidad hacia el N., por lo que los alemanes se vieron en la imposibilidad de reanudar la batalla.

Para apreciar el resultado de la batalla conviene consignar que los supervivientes de casi todos los barcos ingleses fueron salvados por los alemanes. Está comprobado que estuvo presente todo el grueso de las fuerzas navales inglesas, que se componía, por lo menos, de veintiocho grandes unidades de batalla, nueve o más acorazados, más de seis acorazados de más antigua construcción, lo menos veinte pequeños cruceros y más de cien destroyers y torpederos. La artillería inglesa se componía de más de sesenta piezas de 38 centímetros y más de 100 de 34.3 y 130 de 30.5.

Las pérdidas de ambas flotas durante los combates son: superdreadnoughts, dos ingleses; dreadnoughts, dos ingleses, un alemán; acorazados, tres ingleses, un alemán; pequeños cruceros, un inglés, tres alemanes (y uno después de la batalla); además se perdieron once destroyers y un submarino ingleses y cinco destroyers y torpederos alemanes.

EL MÉTODO FRANCÉS DE ATAQUE, EN EL SOMME

El corresponsal de la prensa asociada de Londres, mister Warner Allen, describe así algunos curiosos episodios de la ofensiva en el Somme:

Mucho se ha escrito sobre la ofensiva británica en Picardía, pero en lo que toca a las autoridades francesas, por razones militares no han permitido que se publique ningún relato completo y detallado sobre los importantes combates que se han reñido más al S., en el sector francés. En este sector es donde los aliados han realizado los mayores progresos y los más rápidos, en lo que se refiere a extensión territorial. La primera fase de la batalla duró desde el 1.º al 10 de julio, y estoy autorizado para enviar la siguiente descripción de las operaciones.

La excitación de un grupo de hombres que se encuentran en un puesto de observación cerca de la orilla del Somme, ha llegado a su punto culminante. El terrible cañoneo ha cesado por un momento y los artilleros han suspendido su fuego. Las granadas ya no caen en las trincheras avanzadas alemanas, que han sido deshechas por los embudos de las explosiones. Parece llegado el deseado instante del asalto, pero una o dos veces más vuelven a tronar los cañones, batiendo furiosamente las líneas enemigas.

Durante algún tiempo no se advierte el menor movimiento en las trincheras francesas; no se descubre más que su silueta y las alambradas que la bordean. Todo el frente semeja un desierto, donde no hay alma viviente. De pronto, aparece una figura humana—un oficial francés,—permanece rígido, inmóvil; el tiempo se hace eterno; el oficial mira con fijeza la posición alemana. Entonces, volviendo la vista atrás, hace una señal con la mano a la trinchera que tiene detrás, y avanza hacia el enemigo. Sucesivamente, se incorpora un segundo hombre, y luego un tercero, y otros, hasta que una larga línea de soldados traspone el parapeto rápidamente, y lue-

go las alambradas. Formando una fila se mueven hacia adelante, corriendo a veces, pero generalmente a paso vivo; despliegan en guerrilla, mientras esa débil vanguardia va siendo continuamente reforzada por estrechas corrientes de hombres que siguen saliendo de un modo interminable, abandonando la protección que les ofrecían las trincheras. Simultáneamente, el mismo espectáculo se repite en toda la larga línea.

Los alemanes no tardaron en darse cuenta del peligro que se les acercaba, y abrieron un violento fuego de detención, pero fué incapaz de contener el ordenado avance de la infantería francesa. El shrapnel causó cierto número de víctimas, y no pocos hombres debieron la vida a sus cascos de acero.

Pero el avance francés no sólo se efectuaba en la superficie del terreno. Una flotilla de aeroplanos, que volaban bajos, adelantaba con la infantería, marcándole su movimiento y señalándolo a retaguardia. Aviadores e infantes se movían en mundos diferentes, separados por centenares de metros de atmósfera. En esta gran ofensiva, por primera vez entraban juntos en batalla infantes y aviadores. Los aeroplanos volaban a unos doscientos metros de altura, y tenían por misión el señalar a las baterías francesas los progresos que se iban haciendo, para que el tiro de aquellas no alcanzase a sus propias tropas. El avance de cada unidad se avisaba a los aviones por medio de señales. Los globos cometas vigilaban desde retaguardia y a menudo perdían de vista a los infantes, pero con los aeroplanos esto no sucede. Las granadas francesas caían exactamente donde eran necesarias, precisamente delante de las líneas de infantería, y se corrían a vanguardia, a medida del éxito. Los aeroplanos recibieron multitud de balas y balines de shrapnel en sus alas, pero ni un solo aparato fué derribado.

Cuando los franceses alcanzaron la primera línea enemiga, apenas encontraron resistencia. Los alemanes que aún permanecían vivos estaban como atontados por el terrible bombardeo, y la resistencia se limitaba a los focos donde había un oficial vivo. Donde quiera se veía el cubrecabezas de un oficial era menester tomar precauciones, pero los soldados que habían perdido a sus oficiales se entregaban sin resistir. Cuando se les mandó que se trasladasen a las líneas francesas, atravesaron a todo correr la línea en que caían las granadas alemanas, arrojando sus armas para confirmar que se rendían, y salvando las alambradas con la mayor agilidad, hasta refugiarse en las trincheras francesas.

Un oficial francés me ha referido que uno de los más curiosos espectáculos que vió durante la batalla, fué una partida de prisioneros alemanes que marchaban a retaguardia, hacia los puntos de depósito, a lo largo de los caminos cubiertos, mientras que un poco más arriba, sobre los parapetos y expuestas al fuego, las reservas francesas formadas en fila se trasladaban al lugar del combate. No todos los prisioneros fueron tan dóciles, porque, en la confusión de aquellos momentos, cierto número de ellos, se lanzó sobre los fusiles y cartuchos abandonados, y comenzó a fusilar por la espalda a la tropa que creía haberlos hecho prisioneros.

La ofensiva del Somme es el brillante resultado de un minucioso estudio de todas las ofensivas ante-

riores de la presente guerra, y en particular de la francesa en Champagne, en septiembre último, y de la alemana en Verdun. Las ofensivas pasadas, por sus éxitos parciales meramente, levantaron una porción de problemas. Por una parte, había la cuestión de la preparación por la artillería; en Champagne, esta preparación dió buen resultado, pero las experiencias de Verdun demostraron que se necesitaba más artillería.

Con las piezas pesadas, el problema de la observación, de dotar de ojos a artilleros que están kilómetros y kilómetros detrás del frente, es cada día más difícil. Los alemanes pensaron resolverlo primero con los globos cometas, que son un excelente complemento de los aeroplanos. Los alemanes ejercían al principio el monopolio en esta clase de observación, pero ahora las cosas han cambiado. Los aeroplanos aliados han aprendido a destruir los globos cometas, y al mismo tiempo aumentaba el número de globos cometas en el frente francés, hasta el punto que ayer se veían en el Somme veinte globos franceses de esta clase y ni uno solo alemán. A pesar de todos sus esfuerzos, el enemigo no ha podido derribar más que uno, y aún gracias a un ardid. Un aeroplano alemán, disfrazado de máquina francesa, con discos tricolores pintados bajo las alas, se desliza a través de las flotillas francesas, y valiéndose de balas explosivas destruyó un globo cautivo (cometa) francés.

Los franceses ejercen completamente en este sector el dominio del aire, y como consecuencia, los cañones alemanes han quedado ciegos. Si el enemigo trata de elevar un globo cometa, inmediatamente le acometen nuestros aeroplanos, de modo que necesita todos sus aviones para protegerle. En este concepto, una de las grandes dificultades con que se tropezó en la batalla de la Champagne fué precisamente el que la artillería supiese los puntos en que se encontraba su infantería. Este problema ha sido resuelto del modo más satisfactorio por los que los franceses llaman «aeroplanos de infantería», descritos más arriba.

CORTA HISTORIA DE LA CAMPAÑA MONTE-NEGRINA

El popular rey de los montenegrinos se encontraba en Rieka cuando le comunicaron la noticia del ultimatum austro-húngaro al Gobierno de Serbia. Sin tardanza tomó su automóvil y se dirigió a la capital. En Cetinje se encontró con los demostrantes en contra de la doble Monarquía, frente a su residencia. Quiso los tranquilizar con palabras; pero tuvo que usar de su bastón para mandar a casa a los bullangueros. Él mismo entró en su Conac y puso en movimiento su oficina de relaciones exteriores. Apenas tuvo noticia de la movilización rusa—con fe ciega en el amigo eslavo—declaró la guerra a los pueblos de Francisco José. El día 8 de agosto puso en marcha su ejército. Las poblaciones de Herzegovina, próximas a la frontera, Foca, Avtovac, Bilec, Trebinje, Cattaro, daban las direcciones de su ofensiva.

Decididos combatieron sus soldados, ocuparon muchas villas de la frontera, asediaron Bilek. En la

primera ofensiva austriaca en Serbia pelearon allí 10,000 montenegrinos; luego vino un período de relativa tranquilidad. Sólo escaramuzas tuvieron efecto. La escasez de víveres y municiones se hacía notar cada vez mayor y los aliados se mostraban tardos y tibios en el envío de los elementos necesarios. El rey tuvo que ordenar que cada familia se encargara de la nutrición de los miembros que tenía en campaña.

Al fin, una vez decidida la campaña en Serbia, se inició la ofensiva austro-húngara contra el más pequeño de sus enemigos. Los duros combates en las cuestas escarpadas de los montes, que son rocas estériles y frías, blancas calcáreas,—a pesar del nombre del país que las hace pensar negras,—nítidas e inescalables si están cubiertas de nieve, dieron en un principio lugar a pocos pasos hacia adelante. Entretanto, mandó el rey Nikita ocupar Escutari, a fines de Diciembre, reservándose así un punto de reunión para sus tropas que ya no podrían resistir largo tiempo más.

A pesar de su instinto político admirable y admirado siguió el rey esperando la ayuda de los aliados y se sostuvo con sus tropas en las rocas elevadas y en los pasos estrechos, cediendo lentamente al adversario poderoso. Por el lado de Serbia cruzó el enemigo la frontera y avanzó, uniéndose con las tropas que atacaban desde el lado del Norte. Ypek, la mayor parte del curso del río Tara y del Comarnica cayeron en su poder. Por el lado del mar escalaron soldados austro-húngaros en los primeros días del año actual (del 8 al 10) el Lovtzen, siguiendo las mismas veredas estrechas y difíciles de que los montenegrinos se sirven en tiempos de paz para descender a Cattaro los productos de sus labores campestres. Apoderáronse luego de la capital Cetinje. El día 13 ocupaban una línea que va desde el P. de Virpazar al P. de Rieka, pasa por Ubli y el N. de Grahovo.

Ante tales hechos, considerando, por otra parte, el rey Nikita la situación que la Cuádruple-Entente guarda en los campos de batalla y, sobre todo, la poca probabilidad de una ayuda de parte de aquella, propuso al jefe del tercer ejército austro-húngaro, general von Koevess, el día 13, la paz. Incondicional fué otorgada y la aceptó. 30 a 40,000 hombres pueden componer el resto del ejército que depone las armas.

La importancia militar de este hecho si bien no es muy grande en el campo de la guerra europea, no deja de tener un valor real, tanto más si se tiene en cuenta la naturaleza del terreno de este teatro de guerra; pero mayor aún es el efecto político y moral, que tal rendición a discreción, ha de haber causado en el ánimo de los políticos y soldados de ambos bandos.—Austria-Hungría ha tenido una brillante victoria. Su sendo golpe habrá repercutido intenso en el Quirinal. La situación de los italianos en Albania ha venido a empeorarse bruscamente; hoy es dudoso que puedan mantener en sus manos la faja de costa que ocupan, frente a un ataque combinado de los austriacos y búlgaros.

J. C. G.

Teatro del E., 18 enero 1916

CRÓNICA MILITAR

I. La división de mandos y el mando único en el frente oriental.—II. Concepto general de las operaciones en el frente ruso.—III. La ofensiva aliada y la ofensiva rusa.—IV. La maniobra rusa de flanco en Galizia.—V. La situación el 19 de agosto

I.—La división de mandos y el mando único en el frente oriental

El nombramiento del mariscal von Hindenburg para el mando supremo de los ejércitos austro-alemanes que luchan contra los rusos, es una medida acertada, cuyo único defecto consiste en ser tardía.

En Francia, la falta de homogeneidad y de unidad de acción de los ejércitos francés, inglés y belga, se ha patentizado en multitud de ocasiones y se está manifestando en estos mismos días; la alianza es un

nal de aquel teatro, la independencia del mando austriaco, con menoscabo del vigor de la acción según se comprobó en el último período de la grandiosa ofensiva del pasado verano. Ni el envío a cada Gran Cuartel General de representantes del Ejército aliado, ni las frecuentes entrevistas entre los comandantes en jefe de las tropas aliadas, ni el continuo enlace entre los Estados Mayores, pudieron apartar las flaquezas de la duplicidad de mandos. El mando es por antonomasia único; desde el momento en que se le divide, se le anula. Y en la guerra ha de ser,



Estado en que quedó una cúpula de Przemysl, después del bombardeo por los austro-alemanes

motivo inevitable de debilidad; dos millones de franceses y dos millones de ingleses, combatiendo en sectores separados, no representan un ariete más fuerte que tres millones de ingleses o franceses. Lo mismo exactamente debe decirse de los alemanes y austro-húngaros.

En el primer período de la guerra, cuando los rusos invadieron la Prusia Oriental, poco menos que indefensa, y llegaron a los Cárpatos, hasta los menos perspicaces comprendieron los graves inconvenientes de mover ejércitos aliados, con mandos independientes y en zonas diferentes. Pusieron remedio los imperiales a este estado de cosas mediante la organización de ejércitos mixtos, en los que figuraban divisiones austriacas y divisiones alemanas, y encomendando la dirección de cada operación a un jefe único. Subsistió, no obstante, en la parte meridional

además, ilimitado y estar investido de todas las facultades.

Terminada la campaña ofensiva y cuando el propósito de los imperiales se redujo a mantenerse en sus posiciones en el frente oriental, mientras atacaban en Francia y en Italia, se dividió aquella inmensa línea en varios sectores, encomendado el del Norte al mariscal Hindenburg, el del centro al príncipe Leopoldo de Baviera, y el del Sur—en el que figuraba el ejército alemán del general von Lipsingen y el austro-alemán del general conde von Bothmer—al generalísimo austro-húngaro. Los peligros de esa división no aparecieron hasta que los rusos alcanzaron un éxito inicial.

Dividido el frente en sectores, las reservas estratégicas no quedaron a disposición de ninguno de los caudillos de grupos de ejércitos, sino que dependie-

ron exclusivamente de los cuarteles imperiales alemán y austro-húngaro, y, por consiguiente, cuando las circunstancias aconsejaron el empleo de esas reservas se perdió la unidad; en otros términos, mientras cada jefe de grupo pudo rechazar los ataques del enemigo con sólo sus propias fuerzas, no hubo inconveniente en la multiplicidad de mandos; pero así que fué necesario servirse de las reservas estratégicas, que dependían directamente de von Falkenhayn y von Conrad Hötendorf ¿quién asumiría el mando y quién graduaría el momento y la intensidad de su empleo? Es lo mismo que acontece con una simple compañía empeñada en una línea de fuego; el capitán obra con perfecta libertad en tanto no se ve obligado a replegarse, pero apenas sus tropas son rotas y se necesita de otras para restablecer la situación, se impone la existencia de un mando

santísimos, tanto de orden material como de orden moral. En este segundo concepto, los grandes capitanes, y últimamente Napoleón, obtuvieron ventajas máximas, casi inconcebibles, contra ejércitos heterogéneos, y más de una vez inspiraron sus combinaciones en razones políticas y psicológicas. Ha de reconocerse que el general Brusilov ha sabido sacar partido de la situación que se había creado a su frente.

Hay que comprender cuán delicado y vidrioso es que las fuerzas y recursos militares de un grande Imperio se pongan a la disposición de un general de otra nacionalidad. Los ensayos hasta ahora hechos por los austro-alemanes han conducido indefectiblemente a los resultados apetecidos, y ello parece que ha de aconsejar se concedan al mariscal von Hindenburg todas la atribuciones que su nuevo cargo



Estado en que quedó uno de los fuertes acorazados de Przemysl, después de su reconquista por los austro-alemanes

superior que comprenda a la compañía y a las reservas.

Cuando todas las tropas pertenecen a un mismo país, puede admitirse la división del mando en zonas, asumiendo el cuartel imperial el mando de las reservas estratégicas, porque, de hecho, este cuartel imperial es el verdadero y el único mando supremo; esto es lo que acontece en el teatro occidental, en lo que atañe a los alemanes. Pero cuando las reservas estratégicas son de diferentes nacionalidades y funcionan simultáneamente dos mandos, con iguales poderes y facultades—que es el caso del frente oriental,—se pierde la unidad de acción y padecen las operaciones si las primeras líneas son vencidas y hay que echar mano de aquellas reservas.

Si descendiéramos al detalle de los inconvenientes de la división en sectores cuando las operaciones toman mal cariz, tropezaríamos con aspectos intere-

necesita. El camino de la victoria facilita esa abnegación por parte de los unos y la libertad por la de los otros; mas, cuando se han padecido serios reveses y se ha encendido la intranquilidad, la misión del mando es más árdua y se requiere, en quien ocupa el puesto secundario, una lealtad y un desinterés extraordinarios.

Sabemos que Hindenburg ejerce las funciones de generalísimo, pero no hasta qué punto alcanzan sus facultades a las reservas estratégicas. Las operaciones nos lo darán a conocer, pero ha de suponerse que el célebre mariscal no habrá aceptado el puesto que se le ha conferido sin antes tener la certeza de que puede contar con los elementos que ha juzgado necesarios; como quiera, si los cuarteles imperiales se han inspirado en los intereses vitales de sus respectivas naciones, las facultades de Hindenburg no han de ser simplemente grandes, vastísimas, sino

absolutas, lo que únicamente podría lograrse si, en lo relativo a la campaña en el E., substituyera de hecho y de derecho Hindenburg a dichos dos cuarteles imperiales. Es dudoso que se haya llegado a tal unidad de mando, pero se llegará si la guerra toma resueltamente un giro adverso a los Imperios centrales. El mérito estaría en que la resolución, la medida, precediera a su necesidad, porque no hay mejor oportunidad que el prever todas las eventualidades; las desfavorables han pesado poco en los últimos tiempos en las resoluciones de los imperiales.

II.—Concepto general de las operaciones en el frente ruso

¿Es un hecho tan desusado la ofensiva rusa, y los éxitos alcanzados por el general Brusilov son tan extraordinarios que quepa inferir, como infieren muchos, que la guerra ha entrado en una nueva fase, imprevista y contraria a la marcha que había tomado? Si la memoria no nos abandonara con tanta facilidad, recordaríamos que Rusia está obrando desde el principio de la guerra lo mismo que ahora, y que desde el primer día se ha mantenido fiel a su principio de arrojar las masas de sus tropas, superiores en número, ora sobre un punto, ora sobre otro, del frente enemigo.

Invadieron los rusos la Prusia Oriental, de la que fueron arrojados en las batallas de Tannenberg e Intersburg; en pos de ellos, entró Hindenburg en Lituania, pero hubo de detenerse a los pocos pasos, porque los refuerzos enemigos afluían sin cesar; al cabo de algún tiempo, los rusos volvieron a invadir la Prusia Oriental, empresa a que puso fin el desastre de Augustovo.

En Polonia, Hindenburg llegó atrevidamente, en el otoño de 1914, a la vista de Varsovia e Ivangorod. Otra vez se impuso la fuerza del número, y el caudillo alemán retrocedió a toda prisa. Proyectaron entonces los rusos la invasión de Posnania, se habló del sitio de Posen, de la amenaza que se cernía sobre Silesia, y, efectivamente, un numerosísimo ejército cruzó la Polonia de Este a Oeste. Maniobrando rápidamente, Hindenburg derrotó al ala derecha rusa, descompuso la izquierda y destrozó al centro, en aquella serie de batallas que terminaron con las de Lodz y Loviez; pero no pudo pasar del Bzura y Ravka, donde sus tropas permanecieron nueve meses, dando lugar a que se creyera que Varsovia, y en general la línea del Vístula, habían quedado a cubierto de todo peligro.

De la misma manera, fracasó la primera invasión rusa de Galizia, pero a poco se repitió la tentativa con mejor resultado. Algunos destacamentos llegaron a Hungría, de donde fueron expulsados con facilidad y severamente castigados. No obstante, los rusos persistieron en sus ataques a los Cárpatos, y dos veces ocuparon y evacuaron la Bukovina.

Sobrevino, por fin, la tremenda maniobra austro-alemana de mayo a septiembre de 1915; los rusos fueron barridos, cayeron como castillos de naipes todas sus fortalezas, el ejército quedó materialmente deshecho; no obstante, a los seis meses, un nuevo ejército tomaba la ofensiva en el Dvina y se batía hasta perder más del cuarto de su efectivo; y antes

de haber mediado otros dos meses y medio, Brusilov emprendió sus formidables ataques en el Sur.

Las derrotas no han reducido jamás a los rusos a la defensiva; antes al contrario parece que les han servido de incentivo para reanudar los golpes. Pero a medida que sus derrotas iban siendo más graves e importantes, tanto mayores eran los intervalos entre cada dos ofensivas y menor la resistencia que oponían los rusos al contraataque austro-alemán. En sus pertinaces y costosos esfuerzos se debilitaban poco a poco, no siendo de extrañar que al reaccionar vigorosamente el adversario no tropezara con la oposición que parecía había de presentar un ejército que con tanto brío atacaba.

Según esto, nos encontramos en un período que tiene cierta semejanza con el de noviembre de 1914 a febrero de 1915—en Polonia y Lituania—o el de diciembre de 1914 a mayo de 1915—en Galizia.— Los rusos se reponían de sus derrotas y obtenían ventajas parciales, que perdían con creces a los pocos meses. Sólo que en anteriores ocasiones consiguieron adueñarse de puntos estratégicos, nudos de comunicación de primer orden, y de una plaza fuerte—Przemysl—en territorio enemigo, y en las operaciones del presente año no han logrado más que recuperar un pedazo de una provincia suya, y extenderse nuevamente por Bukovina y una pequeña faja de Galizia, y esto después de dos meses y medio de furiosos ataques, de poner en línea un ejército inmenso y de una preparación de ocho meses, en la que han cooperado sus aliados. Al modo de la marea, las operaciones en Rusia han revestido siempre el carácter del flujo y reflujo, pero cada vez más la oleada se ha ido extendiendo hacia el Este. Nos encontramos ahora en una fase de flujo, y los hechos pasados nos autorizan a creer que pronto o tarde sobrevendrá el reflujo.

¿Quiere decir esto que sea imposible el vencimiento de Rusia? Si por ello se entiende la ocupación de su territorio y la destrucción de su ejército, sí; pero si se concreta a la desmembración del Imperio y a reducir el ejército a una condición de marcada inferioridad, Rusia se encuentra en el mismo caso que las demás naciones beligerantes, y lleva recorrido bastante camino en la senda de la desgracia. Para restablecer el equilibrio y poder pensar en campañas victoriosas, sería menester que sus soldados volvieran a llegar a las fronteras de Alemania; al E. de ellas se encuentra la línea del Vístula, Narev y Niemen, que detuvo más de un año a los alemanes. ¿Cuánto tiempo necesitarían los rusos para forzarla? Es muy prematuro el ocuparse en discernirlo.

Por consiguiente, no hay a mi entender nada extraordinario ni sorprendente en lo que acontece en Rusia desde el 1.º de junio; el interés de la guerra sigue concentrado en el teatro occidental, en Verdun y el Somme; si en el O. vuelven a equilibrarse los beligerantes, la actual situación en Rusia se modificará pronto.

III.—La ofensiva aliada y la ofensiva rusa

Si comparamos los resultados de la ofensiva en el Somme, en las primeras semanas, con los de la ofensiva rusa, una notable diferencia salta a la vista.

Lo mismo en Volinia que en Bukovina y Galizia, los ataques rusos tuvieron éxito en algunos puntos y fueron contenidos en otros, pero como consecuencia de ellos la línea austro-alemana se flexó, cedió, y se impuso la modificación general del frente, replegándose a posiciones de retaguardia las tropas que habían defendido victoriosamente su terreno. Tal ocurrió, por ejemplo, con el ejército del general von Linsingen. Y es que a causa de la penetración rusa en algunos sectores, quedaron en forma demasiado saliente los inmediatos, y como la presión del atacante se acentuara, sobrevino el peligro de un envolvimiento y fué menester rectificar toda la línea.

Nada de esto ha ocurrido en el Somme, como tampoco aconteció en Champagne. El frente alemán ha sufrido una mordedura manifiesta; las ramas que unen el actual al primitivo forman un ángulo casi recto con las partes de la línea que no han sido atacadas, poniéndolas bajo la amenaza de un ataque de flanco. Este hecho, que en Rusia impuso la retirada general del frente, en el Somme no ha tenido consecuencias; las ventajas obtenidas por los aliados han sido puramente locales. Es cierto que la penetración rusa fué muchísimo mayor que la lograda por franceses e ingleses, pero, en compensación, la densidad del frente aliado en el Somme supera a la rusa y es también más grande el número de cañones reunido.

Se deduce que los alemanes no consideran aún peligrosa la nueva situación que se ha creado en el Somme. Mientras el avance de los aliados no repercute en los sectores inmediatos, su avance, por grande que llegue a ser, no tendrá más que una importancia mínima, exclusivamente táctica, y para calificarle de ventaja o éxito habría que conocer las pérdidas padecidas por aliados y alemanes, el consumo de municiones de los primeros, los preparativos en elementos y tiempo que exigió la ofensiva, y el estado en que ha quedado el ejército; porque tales pueden ser esos factores, que el triunfo táctico, suponga una mella profunda en el poderío militar de los aliados y predisponga después a la derrota.

La organización defensiva del frente alemán en Francia es más completa y robusta que la del otro teatro; está también mejor enlazado con el interior; todo ello se necesita, porque, a igualdad de número, es bastante más temible el adversario del Oeste que el del Este. Por eso mismo, hechos que ni siquiera merecen ser consignados cuando acontecen en Rusia, han de ser acogidos con atención cuando se desarrollan en Francia. Y, desde el 1.º de julio, el problema interesante no es el de saber si los aliados llegarán a Peronne y Combles, sino el de si conseguirán o no que sus golpes en el Somme hagan ceder la línea a derecha e izquierda. En tanto no lo logren, no cabe hablar de victoria.

Hay que advertir también, para que se comprenda mejor la diferencia entre ambas ofensivas, que en el teatro oriental el frente de batalla estaba marcado, en general, por el curso de los ríos, de modo que las líneas de defensas eran naturales y por consiguiente más fuertes, mientras que en el occidental el frente había surgido por el choque de los dos beligerantes, que se detuvieron en actitud expectante y se atrincheraron al encontrarse sus direcciones opuestas de

marcha, de suerte que la fortaleza de las posiciones alemanas se debe principalmente a la acción del hombre y no a la de la naturaleza, en la región del Somme; en la de Verdun, ambas obras se completaron hasta formar el conjunto formidable de todos conocido.

IV.—La maniobra rusa de flanco en Galizia

El avance de los rusos, que se han apoderado de Stanislau, en Galizia, la contención de su ofensiva en Galizia y las pequeñas ventajas obtenidas por los austro-alemanes en los Cárpatos, han originado una situación muy interesante.

Parece, a primera vista, que los rusos están ejecutando una maniobra de flanco contra el extremo derecho del ejército aliado, con tendencia a envolver el resto de la línea para obligarla a replegarse primero al Bug y luego al Vístula. En realidad no es así. Dueños los imperiales de los pasos de los Cárpatos, no está asegurada y en situación firme el ala de maniobra rusa, que de envolvente puede pasar a ser envuelta. En otro concepto, el Dniester y los ríos que en él se precipitan y que cortan las líneas de marcha de los rusos, son otros tantos obstáculos que dificultan sus comunicaciones; y la Galizia es, de todas las comarcas desde Pinsk a los Cárpatos, la dotada de peores redes de caminos—destruidos por los imperiales en su retirada—y la más alejada de las bases rusas. Por consiguiente, el buscar la decisión en Galizia no parece que sea un plan acertado y que haya de conducir a positivos éxitos. Sería menester para ello que los ejércitos del archiduque Carlos fuesen extremadamente débiles, y que los del ala derecha del mariscal Hindenburg estuviesen incapacitados para emprender la ofensiva. Pero, en esta hipótesis, la línea alemana se replegaría voluntariamente, antes de retroceder impelida por la fuerza. El avance del ala rusa más alejada y peor unida con las bases, dejando a su flanco izquierdo la cordillera de los Cárpatos, es un movimiento atrevido y audaz que puede costar caro. Posible es que no disguste a Hindenburg, toda vez que los progresos de los rusos en el S. de Galizia impondrán a Brusilov el empleo de numerosas tropas en los servicios de retaguardia, y tienen como resultado inmediato el descomponer la armonía y enlace que hasta fecha reciente imperaban en el frente moskovita. No sería peligrosa esta situación ante un enemigo pasivo o impotente. Frente a Hindenburg, el caso es otro, porque este caudillo ha aprovechado siempre de un modo magistral las torpezas de los rusos; será menester que se acentúen para que el caudillo alemán realice una de sus combinaciones. Por ahora, he de limitarme a insistir en lo que tantas veces dije en 1915: el teatro de Galizia es el menos importante para los austro-alemanes; la suerte de esta provincia depende de lo que ocurra más al N.

V.—La situación el 19 de agosto

La unidad de acción, que así llaman algunos críticos a la ofensiva simultánea de los aliados en los diversos frentes, no ha producido todavía ningún resultado estratégico apreciable. El territorio reconquistado por los rusos en Volinia y ocupado en Ga-

lizia y Bukovina es una mínima parte del que han de recobrar para llegar a sus fronteras. Recuérdese la facilidad y rapidez con que los austro-alemanes, una vez dueños de las fortalezas del Vístula y Narev, se apoderaron de lo que ahora tan sangrienta y laboriosamente recuperan los rusos, y resaltará esta verdad, que muy pocos tienen en cuenta: en aquella ocasión los austro-alemanes luchaban contra un ejército derrotado, mientras que actualmente los rusos se encuentran delante de otro que aún no ha sido vencido. La zona ganada por los franco-ingleses en el Somme es la centésima parte de la conquistada por los alemanes en Francia, sin incluir, naturalmente, Bélgica, y menos de la mitad de la que perdieron en el primer mes del sitio de Verdun. Estos datos dan a comprender cuán lejos se halla la guerra de ser solucionada por la acción de las armas. Hay que mirar el estado de agotamiento en hombres de los países beligerantes y sobre este punto las impresiones son más pesimistas de lo que la realidad demuestra, puesto que las naciones más debilitadas, Austria-Hungría y Francia, ya se está viendo los esfuerzos de que todavía son capaces. Por el camino actual no se marcha a un fin próximo de la guerra; los rusos prodigan los hombres, y los beligerantes los economizan en el frente occidental, sin resultados decisivos en los dos teatros. Será menester que se pongan nuevamente en vigor los principios militares para que esas operaciones lánguidas e indecisas cedan su puesto a otras más enérgicas y vigorosas que conduzcan directamente a la anhelada paz; pero cada cual aguarda que su adversario se agote, sin que por ahora se pueda vislumbrar cuándo ocurrirá este hecho.

En el Somme, la lucha es muy violenta al N. del río, donde los aliados han obtenido algunas ventajas, que les van aproximando a Combles; también se acercan a Peronne; cada metro de terreno es objeto de múltiples ataques y contraataques, que no permiten adivinar el rompimiento de la línea alemana. Desde luego se observa que el efecto destructor de la artillería pesada, patente en las jornadas de primeros de julio, no ha vuelto a obtenerse, y que los pequeños avances se logran a costa del sacrificio de muchas vidas. Sin embargo, aunque la suerte no se muestre más propicia a los aliados, no es de creer que éstos desistan de su ofensiva en el Somme mientras los alemanes no cejen en su empeño contra Verdun.

En este sector de Verdun, los franceses contraatacan furiosamente las obras de Thiaumont, el pueblo de Fleury y los bosques al norte del fuerte de Souville; la artillería alemana, que conserva su superioridad, bate enérgicamente la zona disputada. La situación no ha variado, ni los franceses logran detener el avance del sitiador, cuyo objetivo parece ser ahora el fuerte de Souville. La infantería alemana se ha empeñado poco en los combates de los últimos días.

Los italianos no han llevado más allá de Gorizia su éxito; están detenidos ante los montes que se alzan al E. de la ciudad, de suerte que lo que en realidad han conquistado ha sido el paso del Isonzo. Como consecuencia de la evacuación de Gorizia, se ha replegado un poco la línea austriaca en la meseta de Doberdo, pero la resistencia es tan vigorosa como siempre en las alturas del Carso. Algunos ataques italianos en la región de Monfalcone, han sido rechazados. En el resto del frente, los pequeños reconocimientos y encuentros de costumbre.

Las noticias alemanas no ocultan que el mariscal Hindenburg está dando una nueva agrupación a sus ejércitos; no se ha registrado aún ninguna operación ofensiva por parte de los imperiales. En Volinia, los rusos no han repetido sus ataques; los han menudeado, sin resultados apreciables, en el Zlota Lipa, y se mantiene estacionaria la situación en las faldas de los Cárpatos; en conjunto, ha decrecido bastante la actividad moskovita. El hecho más importante es que la ofensiva, mantenida durante cerca de dos meses en la dirección de Kowel, parece tener actualmente Lemberg como objetivo, para lo cual se ha trasladado al S. el centro de gravedad de las tropas de Brusilov. Esta situación estratégica, si se consolida, será más interesante que la que se formó en el mes de junio, primero de la ofensiva rusa. El general Kuropatkin, que mandaba el ejército ruso de Curlandia, ha sido nombrado gobernador del Turkestán, substituyéndole el general Ruszky, que ya ha desempeñado varias veces cargos de la misma importancia en el frente ruso.

Lentamente, van desplegando los aliados a lo largo de la frontera macedónica; figuran preferentemente en vanguardia los contingentes serbios, que han sostenido algunos combates, sin importancia, con los búlgaros. Si Rumanía no interviene, no es de suponer que en este teatro tengan lugar acontecimientos de interés.

Los turcos se extienden en Persia, cuya parte meridional está en su poder. Las tropas que avanzan hacia el N. están ya casi a la altura de las que se baten en Armenia; el ala derecha de las últimas ha ganado bastante terreno, empujando a los rusos hacia el lago de Van, que fué la región de sus primeros éxitos. En el resto del frente de Armenia no se ha modificado la situación. Tal como se desenvuelve la campaña, parece que el mando de los turcos lo haya asumido algún general alemán. Se sospecha que sea el mariscal Mackensen, pero nada puede afirmarse en concreto; hay quien supone que ese famoso general se encuentra a la cabeza de las tropas alemanas del Somme, lo que no creo probable.

JUAN AVILÉS
Coronel de Ingenieros

20 de agosto de 1916.